

Influencia socrática en la enseñanza de la Escuela de Arquitectura y Diseño e[ad]

Epistemología en Arquitectura y Diseño, 2021

Antonia Jeldes Cajas

Resumen

En el presente escrito se procederá a relacionar el método socrático con el método de enseñanza y aprendizaje de la Escuela de Arquitectura y Diseño PUCV. Esta relación la nota el filósofo Ernesto Grassi al ser presentado por primera vez con la Escuela. El escrito se preocupa de contextualizar la figura de Sócrates, su relación con la figura literaria en la obra de Platón, para así poder explicar en detalle el método socrático a través del ejercicio matemático plasmado en Menón. También se expone sobre la observación como método de enseñanza en la Escuela para poder relacionarla con la dialéctica socrática y concluir su estrecha vinculación con la filosofía y distinguir el carácter poético filosófico de la Escuela desde su origen.

Palabras clave: Método socrático, Aprendizaje, Observación, filosofía, e(ad)

Al iniciar nuestro año en la Escuela de Valparaíso; nos encontramos con la filosofía en la persona de Ernesto Grassi, filósofo de München quien vino a dictar un seminario sobre los diálogos de Platón, durante varios años. Él nos traía el origen de la cultura occidental en profundidad, a través del pensar socrático. Él mismo nos reveló que nuestro método de enseñanza era precisamente el método socrático. En ese momento fue claro: nuestro fundamento era humanístico y poético (...) (Miguel Eyquem, 2015)

Introducción

En el siguiente escrito nos preguntaremos sobre la relación que existe entre el método de enseñanza y aprendizaje de la Escuela de Arquitectura y Diseño PUCV y el llamado método socrático.

Para esto, se entregará una contextualización a la figura de Sócrates y como tenemos acceso a sus enseñanzas. Para luego a través del diálogo Menón poder entender el método socrático en sus dos momentos fundamentales: la dialéctica y la mayéutica.

Una vez entendido esto y lo que conlleva, se procederá a extenderse sobre la observación y cómo es y ha sido entendida por algunos profesores de la escuela. De aquí también, se comienza a trazar la relación de la escuela con su origen poético filosófico. Para finalmente relacionar los conceptos de ambos métodos de aprendizaje, tanto el dialecto socrático como el uso de la Observación en la Escuela.

Para poder investigar y desarrollar este escrito se profundizaron algunos conocimientos mencionados por el profesor en clases, como también la lectura de textos, en específico diálogos platónicos, diccionarios filosóficos y escritos por parte de profesores de la escuela. Todo citado en las referencias del escrito. Además se tomó del propio contexto como estudiante de la escuela y la experiencia de conocer con las manos, el dibujo y la observación propia en estos últimos años de aprendizaje.

Finalmente se busca que este escrito sirva como un mirada introductoria para otros estudiantes para que puedan adentrarse en las bases filosóficas que mantiene nuestra escuela. Y también el origen poético filosófico que la distingue de otras escuelas de Arquitectura y Diseño.

Sócrates A Través De Platón

Debemos comprender que el conocimiento de la doctrina socrática se nos hace presente sólo a través de la conservación de los escritos de Platón, pues del primero no se conservan ni se tiene registro de que alguna vez haya plasmado sus ideas en textos, es “un filósofo que no dejó nada escrito” comenta Vigo en sus notas de la *Apología de Sócrates* (Platón, trad. en 2015, p.12). Sócrates era conocido en las ágoras de Atenas por dialogar y confrontar con algunos ciudadanos que creían saber sobre algún tema en específico. Así mismo, ganó popularidad por su habilidad discursiva a la hora de debatir y fue ganando discípulos entre los ciudadanos y jóvenes atenienses. Entre ellos se encontrará Platón. Sócrates fue posteriormente condenado a muerte, bajo los cargos de indagar las cosas subterráneas y del cielo, convertir el argumento más débil en el más fuerte y enseñar ambas cosas otros (Platón, trad. en 2015, p.38). Esto se ve reflejado en la obra de Platón: *Apología de Sócrates*, que relata el juicio, la defensa de Sócrates y sus últimas palabras luego de revelada la condena de culpabilidad en 399 a.C.

Platón se estima que escribió este texto poco después de sucedido el juicio para conservar

la memoria de su amigo y maestro. Esto dará inicio a una serie de textos de los cuales se cree conservar la mayoría. En su obra Platón establece a Sócrates como personaje principal. Pero es aquí que hay que hacer una diferenciación entre Sócrates, figura histórica, y Sócrates, personaje literario de Platón. Dado que existe un registro histórico limitado sobre la real persona de Sócrates es que alguna vez se ha dudado sobre su real existencia en la historia. La obra de Platón se divide en tres: 1) Diálogos Socráticos o primeros, tienden a apegarse a la personalidad de Sócrates y los conocimientos que se basan en la figura histórica; 2) Diálogos de transición como lo es el Menón, donde Sócrates pareciera tener conocimiento de tópicos que antes no tenía; 3) Diálogos de madurez, aquí pasa a ser una figura más literaria donde la filosofía de Platón se deja entrever con Sócrates como su orador principal. También existiría una cuarta categoría para textos posteriores donde Platón reflexiona sobre su propia doctrina como por ejemplo las Cartas III, VII, VIII.

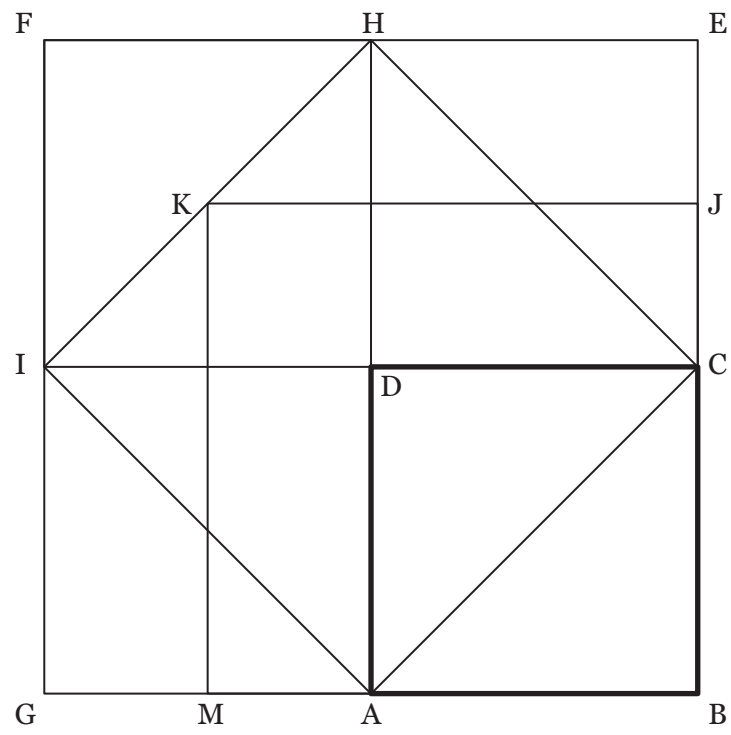
El Método Socrático

Para este escrito se profundizará a modo ejemplificativo el diálogo Menón. Menón como ya mencionado es un diálogo de transición, donde si bien pareciera que Sócrates se muestra conocedor de áreas como la matemática y la geometría (que antes no parecía manejar con maestría), también es iluminador en la forma en que Sócrates generaba un diálogo y una conversación inquisitiva con quien estuviese dispuesto a debatir con él. En este diálogo Sócrates se enfrenta a Menón preguntándole por el *areté* (que es la virtud, excelencia), y si esta es enseñable o no. En particular procederemos a explicar el diálogo que genera con un esclavo de Menón para que este finalmente llegue a entender el teorema de Pitágoras a través del método socrático.

Sucede así, Sócrates intenta demostrar que la acción de aprender no existe como tal, sino que es, en efecto, recordar.

En un principio, Sócrates señala que sería una mera contradicción enseñarle a Menón lo que está tratando de decir, por lo tanto, procede a demostrarlo a través de un esclavo. Le pide Sócrates a Menón que observe de forma meticulosa este ejercicio, para que pueda concluir si el esclavo está aprendiendo o recordando. Entonces a través de la interrogación, logra recibir respuestas del esclavo, a pesar de que este no había sido previamente instruido en la materia, en este caso, la geometría. Primero le hace una serie de preguntas con respecto a un cuadrado, a lo que el esclavo responde con seguridad ya que, cree saber con certeza. Luego prosigue con la insistente interrogación hasta obtener la siguiente respuesta “¡Por Zeus, Sócrates, no lo sé!” (Platón, 2004, p.69). Así, se crea la duda en la mente del esclavo. esta duda le permite encontrarse en una posición más cercana a la verdad ya que, ahora tendrá el deseo de descubrirla al contrario de su anterior posición, en donde creía saber la respuesta y por eso mismo no intentaría buscar la verdad, “si bien no sabe, al menos no piensa que sabe” (Platón, 2004, p.69).

Hasta este punto Sócrates mantiene un diálogo interrogatorio con el esclavo, donde este llega a entender que en realidad no sabe lo que creía entender con facilidad en sus erróneas primeras respuestas. Esto sería considerado como la dialéctica socrática, diálogo guiado en este



caso por Sócrates donde mediante inquisitivo examen se busca llegar a la verdad en definición de conceptos o teorías. La dialéctica también se utiliza bajo distintas definiciones como método para otros filósofos o ramos de la filosofía, en lógica se podría analogar al argumento conocido como reducción al absurdo “pero no tiene lugar necesariamente entre dos interlocutores, sino por así decirlo, “dentro del mismo argumento” (Ferrater Mora, 2014, p.97).

Explicaremos a continuación el ejercicio del cuadrado: Sócrates le pide al esclavo trazar un cuadrado con el doble de superficie que uno trazado anteriormente por él (ABCD). Entonces el esclavo traza el cuadrado BEFG, que resulta ser el cuádruple en superficie. Luego traza el cuadrado BJKM que tampoco es correcto, pues excede en un cuarto del área del cuadrado original. Hasta este punto habíamos llegado cuando el esclavo exclamó su ignorancia a Sócrates. Posteriormente y gracias al diálogo que establece con Sócrates, el esclavo concluye que para cumplir la tarea pedida debe construir el cuadrado sobre la diagonal del cuadrado inicial y así llega al cuadrado correcto, ACHI. Dice Sócrates “A esta [AC] los entendidos la llaman “diagonal”, de modo que si éste es su nombre, entonces el área doble resulta partir de la diagonal, tal como dices tú, esclavo de Menón” (Platón, 2004, p.73).

Esta segunda parte del ejercicio corresponde a la mayéutica, en donde mediante antes las preguntas del interrogado se responde con más preguntas por parte de Sócrates y al ir respondiendo estas es que el interrogado llega a una respuesta por parte propia al problema.

Posteriormente, dialogando con Menón sobre lo acontecido, menciona “Esas creencias estaban entonces dentro de él, ¿o no?” (Platón, 2004, p. 76), así, Sócrates deja en claro que el conocimiento aprendido por el esclavo en realidad estaba ya en él como si lo estuviese recordando. A partir de este ejercicio se presenta la teoría de la inmortalidad del alma de Platón, en ello no nos adentraremos pero refiere a que dado que el alma es inmortal ya hemos aprendido en nuestras vidas pasadas todo lo que hay que aprender y que mediante el diálogo lo que creemos estar aprendiendo por primera vez es un recuerdo de esas experiencias en otras vidas, esto será la teoría de la reminiscencia en Platón.

La Observación

La observación bajo el lente de los oficios (Arquitectura y Diseño) se regirá por una definición ampliada de la que se podría sacar de un diccionario, pues siendo un ver en profundidad, tenemos que entender que el ver en nuestro caso se realiza mediante el dibujo, el croquis. Mencionó Miguel Eyquem en su entrevista con Dionisio Escobar Fernández:

Nuestro observar es ver. ¿Cómo se dibuja? Ver el espacio, transformarlo en una línea, es puro ver, ver cómo se transforma una cosa en otra, no hay otro verbo que ver. Y resulta que ver significa conocer ¡Fantástico! “Nos cayó de perilla”. Resulta que nosotros estamos pensando con las manos.”(2013, p.419)

El quehacer del diseñador está en constante relación con el hacer, construir, elaborar, maquetar con las manos pero también se ampliará a un sentido más abstracto sobre el ver y pensar con las manos a través del dibujo. Fabio menciona que el Croquis y la Observación no deben tomarse como asuntos separados sino que el Croquis está contenido dentro de lo llamamos Observación (1993, 2). También sobre la naturaleza de este ver con las manos menciona:

La materialización de un croquis es un diálogo difícil entre la cabeza que elige y la mano que raya, o mejor que rasga (rasgo), el blanco abierto del papel. O, expresado con otras palabras, diálogo entre la mente que abstrae (= elige, separa) y la mano que interpreta y ejecuta. (Cruz, 1993, 7)

Pues al realizar estas observaciones es la mano y también la mente de quien observa que debe ir tomando decisiones sobre su entorno y lo que ve. Decidir qué rasgo llama al ojo y es necesario de ser dibujado, para así poder uno mismo entender a partir del dibujo lo que está viendo.

Lo Que Ya Estaba Escondido Dentro Del Estudiante

Teniendo en cuenta lo anteriormente expuesto, procederemos a adentrarnos en el epígrafe. Se trata de un extracto de una ponencia de Miguel Eyquem pero también recuenta la anécdota en una entrevista realizada por Dionisio Escobar Fernández para una publicación de la Pontificia Universidad Católica de Valparaíso. Esta anécdota narra brevemente el encuentro entre Ernesto Grassi, filósofo alemán - italiano con los profesores de la Escuela, Alberto Cruz, Godofredo Iommi y Miguel. En una visita de Grassi a Chile para exponer sobre Leonardo, los profesores se encantan con el filósofo y deciden invitarlo y presentarle sobre la Escuela, narra Miguel:

(...) Lo único que había para mostrarle eran los dibujos del curso de Alberto, de primer año de arquitectura, hechos por “niños de colegio” que no habían dibujado jamás. Unos dibujos horribles, espantosos de malos, que no significan nada para nosotros. ¡Qué locura!. Armamos una exposición para Grassi. Entonces, delante de cada uno de estos dibujos que “retorcían la guata”, Alberto comenzó a explicarle lo que este niño, sin percibirlo por sí mismo, había descubierto. Evidentemente, lo que estaba contando Alberto era netamente el ojo de él, pero no podía ser una mera invención. ¡Este loco va a inventarlo todo! –pensaba yo– no podía ser una mera invención, porque Alberto sabía quién era Grassi, era un europeo, nacido en Italia, que debe haber conocido el cuaderno de Leonardo desde chico, podía inmediatamente darse cuenta que no correspondía a nada con lo dibujado, de lo que estaba hablando.

No, no fue así, en realidad el ojo de Alberto desentrañaba todo. Y al final, Grassi –yo lo observaba– estaba mudo, no levantó un dedo, no hizo una pregunta, estaba fascinado.

Termina, llama a Alberto y le dijo: “Lo que ustedes han estado haciendo aquí es método socrático, le han estado sacando con un tirabuzón a estos niños lo que tienen escondido adentro de ellos. Este es el retrato del ser humano”. (Escobar Fernández, 2013, p. 410).

Sí, lo notado por Grassi resulta una relación evidente a los ojos de un entendido en la materia. Cuando menciona que (los profesores) sacan con un tirabuzón, expresión coloquial para sacar a la fuerza (Anders, V. et al.), lo que ‘los niños’ tienen escondido está comparando el método de los profesores con ese diálogo insistente y sinuoso que toma Sócrates para obtener el conocimiento de sus dialogantes. Es a partir del propio estudiante y lo que ha observado que mediante las dudas presentadas por los profesores que luego se obtendrá el pensamiento y conocimiento del alumno.

La aplicación del método socrático al aprendizaje se trata de diálogo entre partes para llegar a un conocimiento que ya estaba allí, como de adentro de la persona. El discípulo llegará a lo que ya tenía a través del diálogo con su maestro, no es el maestro quien entrega el conocimiento, como sería el método de enseñanza tradicional.

Como mencionaba Miguel Eyquem, los alumnos de primer año llegan sin saber y algunos “no han dibujado jamás”, pero es a partir del ejercicio de la observación que los alumnos en la Escuela, un diálogo con sus propias reflexiones y los profesores que van desarrollando una afinación de su mano y ojo. Personalmente en la experiencia de quien escribe este texto, es que se ha presenciado un avance personal en el desarrollo de las observaciones a lo largo de los años, seleccionando aquellos rasgos de lo observado que nos permiten desarrollar nuestras ideas para proceder a favor del diseño y su entendimiento.

Conclusión

Podemos concluir que la Escuela tiene una clara influencia socrática. Es en la forma de dialogar de Sócrates, específicamente para obtener un conocimiento desde el propio sujeto dialogante, que la Escuela se ve reflejada e influenciada. Sus prácticas y ejercicios de Observación, entendiendo al croquis como parte de esta, que el alumno aprende, ve y piensa con las manos, como lo hace también algún joven ateniense a través del diálogo. El Diálogo es en el caso del croquis entre observador y su cabeza a la hora de determinar qué trazos va generando y porque los elige (Cruz, 1993, 7). También se generan las refutaciones socráticas a la hora de presentar las observaciones al Taller, permitiendo el aprendizaje del estudiante que observa pero también el o la profesora y sus compañeros de Taller. Se revierte mediante este método de enseñanza que es el o la profesora quien recita y vierte el conocimiento sobre su alumnado.

Dado que desde su origen y fundación la Escuela tiene elementos fundamentales poéticos, también se tomaron en cuenta elementos filosóficos, quizás mientras acontecían los hechos se dio de manera natural sin reparar necesariamente que esto significa un vuelco en la forma de enseñar

Arquitectura, pero en definitiva, como menciona Miguel, es una historia “ (...) muy sencilla. Es de un personaje a otro, a otro, a otro. Esa es la historia: la reunión de esos personajes.” (Escobar Fernández, 2013, p. 423). Es en la riqueza de estos personajes y sus formaciones que se logró fundar una Escuela establecida en su multidisciplinariedad y un lente poético filosófico a los oficios, que en la época se iban estableciendo desde un enfoque matemático e ingenieril.

REFERENCIAS

- Cruz, Fabio (1993). *Sobre la observación* [Ponencia en el seminario El Mundo del Croquis; Observación y Croquis, UCV]. https://wiki.ead.pucv.cl/Sobre_la_Observaci%C3%B3n
- Escobar Fernández, Dionisio. (2013). *Memoria Histórica de la universidad*. Ediciones Universitarias de Valparaíso.
- Eyquem, Miguel (2015). *La Fe en Diálogo con la Ciencia y la Cultura* [Ponencia de Miguel Eyquem en el IX Congreso de Universidades Católicas]. https://wiki.ead.pucv.cl/La_Fe_en_Di%C3%A1logo_con_la_Ciencia_y_la_Cultura
- Ferrater Mora, José. (2014). *Diccionario de Filosofía Abreviado*. Editorial Debolsillo.
- Platón (2015). *Apología de Sócrates* (Trad. A. G. Vigo). Editorial Universitaria. (Trabajo original publicado ca. 393-387 a. C.)
- Platón. (2004). *Menón* (Trad. A. Gomez Lobo). Editorial Universitaria. (Trabajo original publicado en x)
- Anders, V. et al. (2001-2021). Etimología de tirabuzón.



Observación.

La delicadeza de la forma en su diferenciación nos indica sobre el hábito de las costumbres al comer. Un jarro para cada salsa, un platillo para posar el alimento y sus utensilios. La forma como suave indicador del uso de los implementos.



el cuerpo se posiciona intrincadamente sobre si mismo. El mobiliario pareciera ser demasiado limitado, recto y ajeno a la naturaleza del ser humano. Se extiende suficiente y ojalá cómodo mas no se adapta o va más allá en conjunto con el ser.

Observación.

El cuerpo se posiciona intrincadamente sobre sí mismo. El mobiliario pareciera ser demasiado limitado, recto y ajeno a la naturaleza del ser humano. Se extiende suficiente y ojalá cómodo mas no se adapta o va más allá en conjunto con el ser.